

La formación y el ingreso del profesorado de educación básica de la región sur del Estado de México

The training and entry of basic education teachers in the southern region of the State of Mexico

Carpóforo Emilio Martínez Vences

 <https://orcid.org/0000-0002-1368-8153>

ISCEEM, México

carpoforomv@yahoo.com.mx

recibido: 20 de enero de 2023 | aceptado: 20 de febrero de 2023

ABSTRACT

The essay reviews the basic education teachers, methodologically conceived as a nucleus of individuals in a broad way, whose teaching and political functions left evidence of their work starting in 1940's in a sociopolitical context, characterized by marginalization as it is the southern region of the State of Mexico. It seeks on the one hand, to overcome that reductionist vision of pigeonholing the extremes: apostles or villains, solely responsible for school failure or responsible for moving the educational system forward. It is assumed that they are political subjects that act within a particular dynamic context in an institutional framework of rules and incentives that has been transformed through different eras. On the other hand, it tries to contribute to the conceptual precision of other areas, in addition to the fact that it is an ethical issue to recognize it with all the capacities and limitations that are inherent to it.

Keywords: Teachers, Individuals, Context.

RESUMEN

El ensayo tiene como tema el profesorado de educación básica, concebido metodológicamente como un núcleo de individuos, cuyas funciones de docencia y trabajo político dejaron constancia de su labor a partir de la década de los cuarenta en un contexto sociopolítico caracterizado por la marginación como es el caso de la región sur del Estado de México. Se busca, por un lado, superar esa visión reduccionista de encasillar en los extremos: apóstoles o villanos, culpables únicos del fracaso escolar o responsables de sacar adelante el sistema educativo. Se asume la idea de que son sujetos políticos que actúan dentro de un contexto particular dinámico en un marco institucional de reglas e incentivos que se ha ido transformando a través de diferentes épocas. Por otro lado, intenta contribuir a la precisión conceptual de otros ámbitos, además de que es una cuestión ética reconocerlo con todas las capacidades y limitaciones que le son inherentes.

Palabras clave: profesorado, individuos, contexto.

INTRODUCCIÓN

El ensayo recupera algunas reflexiones en torno al profesorado¹ a partir de la década de los cuarenta en la que se dejó constancia de su labor comprometida en la región sur del Estado de México en funciones de docencia, dirección, vinculación con las comunidades y trabajo político que gentilmente me ha acompañado. He de señalar también que se comparte parte de las trayectorias profesionales, las cuales en su mayoría quedaron plasmadas en trabajos de investigación de mi autoría², así como también en trabajos de distinguidos colegas³ que han incursionado en esta temática.

Sin duda, una de las experiencias más gratificantes a nivel personal y profesional fue haber compartido con cada uno de ellos las experiencias que les tocó vivir a su paso por diferentes escuelas; así como, las responsabilidades que les permitieron construir su profesión. Interactuar con ellos resultó importante porque pude adentrarme en algunos rasgos de su identidad; también, conocer quiénes fueron sus maestros de educación primaria⁴, y saber sus inquietudes, expectativas y opciones que el tránsito por el magisterio les fue deparando.

Sirva pues este ejercicio como un justo reconocimiento a todo el profesorado que laboró en esta región y que permitió fortalecer mi concepción acerca de que el ámbito académico e investigativo posibilita la puesta en tensión de nociones, conceptos y sentidos. En este sentido entonces, me ocupa reconocer al profesorado como sujeto político que actúa dentro de un contexto particular en un marco institucional de reglas e incentivos. Privilegiar esa mirada es parte del ejercicio reflexivo en torno a la construcción de saberes, generación y aplicación de conocimiento, lo cual contribuye inexorablemente a la precisión conceptual de otros ámbitos, además de que también es una cuestión ética.

EL PROFESORADO COMO NÚCLEO DE INDIVIDUOS

La dimensión analítica desde la cual elaboro mis reflexiones y argumentaciones recupera en un primer momento la categoría de magisterio en el sentido que le asigna Arnaut (2018), al señalar que:

El magisterio desde siempre ha sido un observable muy complejo, heterogéneo, desigual, difícil de atrapar o entender. Aún ahora tenemos una gran heterogeneidad por el tipo de dependencia administrativa, el tipo de escuela donde laboran, tipo de formación o el contexto socio-económico, cultural y geográfico en el que trabajan. Eso es el magisterio: heterogeneidad, diversidad y desigualdad (p. 50).

Por esa razón, en un segundo momento, me pareció sugerente explorar la dimensión del profesorado como núcleo de individuos y no porque se piense que no haya grupos, colectividades y sociedades que nos influyen; sino que, en nuestra tradición latinoamericana de análisis de políticas, dicha dimensión todavía se encuentra en debate. Cuando se habla del profesorado se le ubica a partir de dos visiones reduccionistas; por un lado, como irresponsable, flojo, culpable de todo lo malo que acontece en el sistema educativo; por el otro, como apóstol, misionero vasconceliano, portador de la solución a todos los males presentes en el ámbito educativo. Considero que los dos extremos no ayudan a comprender la naturaleza de su trabajo. Es por eso, que para los fines del presente ensayo comulgo con la tesis de Flores cuando invita a:

Defender la idea de que el individuo es una base de análisis clave, y de que podríamos hacerlo sujeto de una preocupación social o moral (individualismo ético, diría Ingrid Robeyns), abre cuestionamientos por distintos frentes. Por un lado, se asume que centrarse en la persona significa ser egoísta; y por otro, que las comunidades, pueblos, naciones y sociedades no existen. Esto es un error. Se trata de ampliar la mirada para comprender cómo los sujetos de la política educativa actúan dentro de sus respectivos contextos, qué demandan, por qué eligen de una manera o de otra y cómo esta información (“racionalidades razonadas”) podría ser utilizada para mejorar los procesos de política pública (2017: 21).

Por tanto, este trabajo busca enriquecer el debate en torno a estas dos unidades de análisis: la primera se enfoca en el magisterio en un contexto determinado como lo es la región sur del Estado de México, cuyas características particulares lo distinguen de otras regiones, y la segunda reconoce al profesorado como un núcleo de individuos en su justa dimensión de manera amplia, con todas las capacidades y todo el cúmulo de cosas que tienen.

EL CONTEXTO DE LA REGIÓN SUR DEL ESTADO DE MÉXICO

La región sur del Estado de México que comprende los municipios de San Simón de Guerrero, Tejupilco, Luvianos, Amatepec y Tlatlaya, de acuerdo con la clasificación que hacen varios autores, entre ellos Alfonso Velasco (1980), Sergio Camposortega y Tapia (1997) y Gilberto Giménez (1999) comparten ciertos rasgos con municipios vecinos de los Estados de Guerrero y Michoacán, los cuales integran lo que se denomina: región sociocultural de “Tierra Caliente”⁵ Actualmente estos municipios se caracterizan, según el CONAPO (2015), por tener índices de marginación medio y alto (Anexo 1).

De acuerdo con el Programa de Desarrollo para el Sur del Estado de México 1991-1994, elaborado y coordinado por la Secretaría de Finanzas de la administración federal encabezada por Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), se caracteriza a esta región, haciendo evidente su clara desarticulación con el resto del Estado de México, consecuencia quizás de las condiciones fisiográficas prevalentes. Destacan los sistemas orográficos directamente asociados con el volcán Xinantecatli (Nevado de Toluca) y cuyas estribaciones se prolongan hasta los límites con Michoacán y Guerrero. Al poniente se ubica la Sierra de Nanchititla y al sur la Sierra de La Goleta, situación por la cual la zona se encuentra prácticamente encajonada y las rutas naturales de acceso son escasas y accidentadas.

La región colinda al norte con los municipios de Otzoloapan, Zacazonapan y Temascaltepec; al este con los municipios de Texcaltitlán y Sultepec; al oeste con el municipio de Susupuato, del Estado de Michoacán, y al sur con los municipios de Cutzamala, Tlalchapa y Arcelia del Estado de Guerrero.

La red vial de la región aún incompleta se estructura la carretera federal No. 134 México-Zihuatanejo que atraviesa la región del noreste al oeste y comunica a Tejupilco con Toluca y la capital del país; la carretera estatal No. 2 comunica hacia el sur con Arcelia, Guerrero, y la carretera estatal No. 8 conecta las cuatro cabeceras municipales de la región. Éstas comunican directamente a 20% de las 691 localidades, por lo que constituyen la red primaria de caminos; el resto de las vialidades se constituyen por caminos revestidos, terracerías y brechas que comunican a las demás localidades con la red primaria. Esto hace que algunas comunidades tengan una mayor integración hacia centros estratégicos del vecino Estado de Guerrero, principalmente con Arcelia y Ciudad Altamirano, lo que significa que muchas de las necesidades de la población se satisfacen ahí, y no en otros sitios como Tejupilco o Toluca. Esta situación de marginación crónica de alguna manera ha repercutido en el ámbito educativo, y si se toma como punto de referencia la segunda mitad del siglo xx, el problema de la cobertura en educación primaria se presentaba a nivel nacional y estatal, como se aprecia en la siguiente información:

la situación de la educación pública, de acuerdo con datos de 1955 (señalaba que) sólo un 47.05% de la población mayor de seis años sabía leer y escribir; que de la población escolar, 372,758 niños, únicamente un 43.5% recibían la instrucción primaria atendidos por 3,522 maestros, haciendo un promedio de 58 alumnos por maestros y de 100 por aula, ya que sólo se contaba con 1,624 salones de clase. Respecto a la eficiencia del sistema escolar, las cifras indicaban que de los alumnos que habían iniciado la educación primaria seis años antes, únicamente un 13.2% la terminaron (Comisión de Estudios Históricos, 1974: 264).

Según el estudio de referencia el problema de la cobertura se hizo más evidente en las zonas rurales como fue el caso de “La Región Montañosa del Sur”⁶ dado que la población rural tenía menos posibilidades de acceder a la educación pública, debido a las condiciones de marginación y dispersión en las que se encontraban los municipios de esta región sureña.

EL PROFESORADO RURAL: “LA NECESIDAD NOS HIZO SER MAESTROS”

Inicio este apartado, reconociendo por un lado, que es en el contexto arriba señalado cuando se da el proceso de incorporación al magisterio del profesorado, el cual coincide con la llegada de Isidro Fabela a la gubernatura del Estado de México (1942-1945), que representó el arribo de un grupo político que “compaginaba con la política de unidad nacional y el proyecto de la plena industrialización, por lo que habría coincidencia y similitud de intereses para promover una política educativa acorde con el contexto nacional” (Martínez, 1991: 5). La administración de Isidro Fabela se considera como un parteaguas en la historia del Estado de México, por sentar las bases de un estado moderno, fortalecer los sectores productivos y las zonas urbanas, además de otorgar un alto valor a la educación como el medio que aporta recursos humanos

calificados, lo cual derivó en periodos de gobierno estables⁷ reduciendo la incertidumbre de décadas anteriores. Por otro lado, recupero nuevamente a Arnaut (2018), cuando advierte que:

En historia de la educación nunca podremos decir que en el comienzo no había nada, porque en el comienzo siempre hubo algo. Éste es un territorio poblado de precursores, antecesores, ancestros, fantasmas que se nos aparecen a la menor provocación. Jamás podremos decir que tal proyecto educativo o que tal institución educativa fue creada, inventada e imaginada por una persona o un gobierno en una fecha determinada, porque la realidad se venga de afirmaciones tan fuertes. Al menos no lo podremos decir jamás sin que nos tiemble la voz, porque todo aquello que creemos comenzó en tal fecha no es verdad. Si nos asomamos al pasado veremos que ahí había precursores, antecesores y fantasmas que ya habían pensado aquello que nosotros creíamos había sido pensado por primera vez (Arnaut, 2018: 52).

En este ambiente de estabilidad política se da el ingreso al magisterio del profesorado⁸, entre el cual destaca la trayectoria profesional del profesor Tranquilino Sánchez (TS), originario de Rincón del Carmen, municipio de Tejupilco, quien con su primaria terminada como máximo logro académico, se dio a la tarea de conseguir plaza. Refiere el gran apoyo que recibió de parte de su maestro de sexto grado cuando le planteó el interés por trabajar. Emocionado con sus recuerdos, comparte el siguiente relato:

Mi incursión en el magisterio se dio gracias al apoyo del maestro Álvaro Contreras, con él se dieron los primeros pasos para obtener una plaza, este maestro me elaboró la solicitud y me acompañó a la ciudad de Toluca a visitar al supervisor de la zona, que se llamaba Antonio Uribe Argüelles para solicitarle la plaza. Recuerdo que él dijo que si yo hubiera tenido la educación secundaria terminada sería más fácil mi contratación, entonces el maestro Álvaro Contreras le contestó que yo llevaba la primaria bien aprendida. El supervisor me puso a prueba para saber la forma en que resolvía las situaciones difíciles que se me presentaban. Me dijo: quiero que lleves tus documentos a mi casa a esta dirección aquí en la ciudad de Toluca, la dirección era Gral. Anaya No. 9, Colonia Pensiones Tres Caminos, entonces rápidamente tomé un taxi, le di la dirección para que me llevara, llegué a su casa, le entregué los documentos a su esposa y finalmente regresé a sus oficinas, que en ese tiempo se encontraban en lo que hoy es el Palacio de Justicia, y lleno de satisfacción le comenté que había cumplido con la tarea que se me había encomendado, sobre todo considerando que provenía de un medio rural y no había tenido la oportunidad de estar en un medio urbano como era Toluca. Así fue como se dio el proceso de adscripción al magisterio. Recuerdo que mi primer nombramiento salió con fecha 1 de marzo de 1957 para laborar en la comunidad de El Progreso Luvianos, municipio de Tejupilco (TS, 2008).

Un caso diferente fue el del profesor Manuel Rodríguez (MR), oriundo de Amatepec, que después de haber terminado la educación secundaria en Tejupilco se encontró ante la negativa de sus abuelos, y la precariedad de recursos económicos para perseguir su deseo de entrar a la Escuela Militar. Entonces, optó por buscar trabajo en la ciudad de Cuernavaca, Morelos, y de esa manera sufragar los gastos ocasionados en su formación. Sin embargo, al no tener éxito regresó decepcionado a su casa y desempleado; pero, nuevamente gracias al apoyo de su abuelo quien lo recomendó con el supervisor escolar consiguió una plaza en el magisterio. Esta es su versión de los hechos:

Estando aquí en Amatepec se me ofreció un interinato de tres meses en el magisterio en el subsistema estatal, en la comunidad de San Juan Corral, municipio de Tlatlaya, estamos hablando del año de 1963, de ahí como que me nació la pasión por el magisterio. Después de ahí me mandaron como jurado para aplicar los exámenes finales a la comunidad de 18 de marzo, municipio de Tlatlaya. El supervisor Miguel González Bernal me dijo: ¿te gustaría seguir trabajando en el magisterio? yo le contesté que sí, pues la verdad necesito el trabajo, él me prometió que me iba a ubicar, eso fue más o menos a la altura de octubre o noviembre cuando yo fui a esos exámenes. Ya en febrero, me contrataron por un año con una plaza de maestro interino (MR, 2008).

La incorporación de este primer profesorado rural al servicio, en la segunda mitad del siglo XX, se da sólo con estudios de primaria y en algunos casos con la educación secundaria terminada; esto es, sin ninguna preparación pedagógica. Eso no fue obstáculo para sacar adelante su trabajo gracias al sentido de responsabilidad y compromiso asumido, lo cual les permitió desarrollar una serie de habilidades y destrezas no sólo en el ejercicio de su práctica profesional, sino también en el trato con padres de familia, autoridades escolares y civiles y en consecuencia en el trabajo social con las comunidades.

Es importante reconocer que este primer profesorado, consciente de que su ingreso al magisterio fue en calidad de interino; esto es, contratos por un ciclo escolar, asume su carencia en lo referente a formación pedagógica, pero no se quedó cruzado de manos, sino que los interesados se dieron cuenta de que abrazar la profesión del magisterio en un contexto regional donde se carece de personal calificado con estudios normalistas podía ser la oportunidad para

acceder a una profesión noble, tener un ingreso económico seguro y ganarse el reconocimiento de las comunidades. Por ello, estos profesores buscaron la forma de prepararse profesionalmente, ingresando a la Agencia No. 14 del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM)⁹, establecida en la ciudad de Toluca, con el fin de adquirir los elementos pedagógicos necesarios que demandaba la profesión, y con ello involucrarse en la vida cotidiana de las comunidades asumiendo el reto que esto implicaba.

EL PROFESORADO NORMALISTA DICE QUE “ES UNA BONITA CARRERA”

El Estado de México en la década de los setentas se caracterizó por un progresivo desarrollo económico, que derivó en un acelerado crecimiento demográfico y por ende, en una desmesurada demanda de matrícula. Por esta razón, el problema más grave que enfrentaron las autoridades del ramo educativo fue la atención de la población escolar no atendida, acumulada en los años anteriores; así como, el tremendo crecimiento que registra a partir de esta década, así se consigna en la siguiente información:

En 1970, la población absoluta, la población en edad escolar y la matriculación de las escuelas primarias en el Estado de México, constituyeron un 8% de los totales observados a nivel nacional. Sostener ese porcentaje en el aspecto de la matriculación representó para el gobierno del Estado un gran esfuerzo, ya que la población absoluta del país creció de 1960 a 1970 en un 41.1% y la Entidad lo hizo, en el mismo periodo, en un 102%. Comportamiento más extremo tuvo el crecimiento de la población en edad escolar, pues si a nivel nacional lo hizo en ese lapso en un 48%, a nivel estatal el ritmo fue de 145.7%, cifra por demás impresionante (Comisión de Estudios Históricos, 1974: 278).

En lo concerniente a la región sur, la infraestructura educativa se caracterizaba por la escasez de escuelas y de profesores, pues los pocos que egresaban de las Escuelas Normales de Toluca¹⁰ y del IFCM, no se animaban a trabajar por esta región; así que, frente a la insuficiencia de instituciones y profesores se sumaba la amplia demanda de la población que quería seguir estudiando.

En este contexto el fuerte impulso que recibió la educación Normal en la administración de Carlos Hank González (1969-1975) fue la creación de escuelas de este tipo en varias regiones de la entidad¹¹, con el propósito de que los egresados permanecieran en las zonas aledañas a la región y así aumentar las posibilidades de arraigo. El Sexto Informe de Gobierno de la administración estatal de septiembre de 1976 consigna que de nueve escuelas Normales que había en 1969 se llegó a 21 en 1975 (Gobierno del Estado de México, 1976).

En el caso de la región sur, la cabecera municipal de Tejupilco reunía las condiciones necesarias para albergar una institución de esta naturaleza: capacidad para recibir una población estudiantil regional y dotarla de los elementales servicios de alojamiento y alimentación, además de contar con instalaciones educativas que, aunque precarias, posibilitaban el inicio de clases. Se tenía además una infraestructura de comunicación creciendo rápidamente, así como la posibilidad de ofrecer lo indispensable en recursos humanos, administrativos y materiales.

De esa manera, el 23 de agosto de 1971 se crea oficialmente la Escuela Normal de Tejupilco con un grupo de 37 alumnos del curso ordinario. En octubre del mismo año se logra establecer la Agencia No. 1 del Instituto de Capacitación del Magisterio del Estado de México (ICMEM) con la oferta del curso intensivo para maestros en servicio, quienes deberían cubrir para su inscripción los siguientes requisitos: certificado de estudios de educación media básica, nombramiento de profesor interino vigente por un año y contar con un año mínimo de experiencia en la docencia. Posteriormente, en 1977 se establece la Escuela Normal de Santa Ana Zicatecoyan, en el municipio de Tlatlaya. Ambas instituciones a partir de la década de los setenta se habrían de convertir en el semillero de profesores que atenderían la creciente demanda del servicio de educación básica en esta región sur del Estado de México.

En este contexto se incorpora el profesor Pedro Mora (PM) de la cabecera municipal de Tejupilco, que encuentra la negativa de su padre de seguirlo apoyando en sus estudios después de haber terminado la secundaria; sin embargo, halla apoyo de su cuñado quien lo fue motivando para “buscarle por otro lado” y así pudiera abrazar la profesión del magisterio “ya que era una bonita carrera”. Este es su relato:

Yo comencé a trabajar en CONAFE durante dos años y gracias a ello tuve la oportunidad de estudiar la Preparatoria. Después dije, voy a entrarle a la Normal, al curso intensivo aquí en Tejupilco y así me fue gustando trabajar con los niños y pues vamos a seguirle aquí en el magisterio, el gusto me fue naciendo en el transcurso del trabajo (PM, 2008).

En el caso del profesor Filogonio Benavides (FB), originario del municipio de Tlatlaya, se destaca la influencia de la familia, y la motivación que tuvo de uno de sus maestros de la Escuela Normal de Tejupilco, ya que gracias a la continua interacción en su estancia en el internado de esta Normal, se fortaleció su interés por enrolarse en el gremio magisterial. Esta es parte de su historia:

En mi familia ha existido una tradición por el magisterio, ya que por ejemplo tengo tres hermanos maestros, dos se desempeñan en el magisterio federal y uno trabaja en una Telesecundaria. Además, tengo dos sobrinos involucrados también en el magisterio que trabajan en Educación Especial en el Departamento de Capacitación Magisterial, dependiente del subsistema estatal del gobierno del Estado de México. Además, debo reconocer que mi incorporación al magisterio fue gracias a la gran influencia que tuvo en mí el Profesor Oscar Condés, en aquel entonces catedrático de la Escuela Normal de Tejupilco. Resulta que cuando estaba en el Internado de la Normal, continuamente me invitaba a que lo acompañara por las tardes a la escuela primaria donde él trabajaba allá en Rincón de Aguirre, aquí en el municipio de Tejupilco, incluso, en algunas ocasiones me dejaba al frente de su grupo. Ese hecho también fue despertando en mí el interés por el magisterio (FB, 2008).

Una constante en las trayectorias profesionales de estos profesores que se incorporaron al magisterio en las décadas de los setenta y los ochenta fue que después de haber pasado la incertidumbre de los primeros años de servicio como interinos tenían que solicitar la plaza al término de cada ciclo escolar. Para ello, era importante especializarse en algunos de los grados y permanecer por varios años en las comunidades. Este hecho les sirvió para involucrarse en las problemáticas de las comunidades, crear fuertes lazos de amistad y generar un ambiente de respeto y cooperación tanto con los padres de familia como con las autoridades educativas y municipales. El profesor de Tejupilco, egresado del curso intensivo nos comparte su experiencia:

En mi caso yo estaba dispuesto a irme donde fuera, por eso he trabajado en varios lugares, el primer año estuve en la Escuela Primaria “Lázaro Cárdenas” de Cuadrilla Vieja en el ciclo escolar 1981-82 por el rumbo de Villa Victoria, después en 1982-83 me cambié a Los Remedios del mismo municipio de Villa Victoria y de ahí pedí mi cambio a la región sur del estado y me fui hasta Palo Gordo, hoy municipio de Luvianos. En el ciclo escolar 1983-84 obtuve la categoría de Profesor Estudiante, ahí estuve un año, después me vine a la comunidad de El Mamey en 1984-85 y ahí empecé a estudiar la Normal Elemental, estuve dos años hasta 1987 y llegué aquí a Las Moras el 4 de Octubre de 1987 donde me he mantenido, casi siempre he trabajado con 5º y 6º grados. Yo abrí aquí la escuela en la comunidad, fui el primer director, la gente ya estaba organizada, querían que llegara el maestro para empezar a hacer gestiones. Tengo buena relación con los padres, amigos, jóvenes que los vi crecer y que ahora ya son papás, ya tienen sus hijos, a mí me han visto de una bonita forma, he visto crecer y evolucionar a la comunidad donde muchos padres de familia me piden sugerencias, vamos a hacer esto, quiero que me haga este documento, me tienen mucha confianza (PM, 2008).

El caso del maestro de Tlatlaya (FB) es diferente, debido a que es egresado del curso ordinario de la Escuela Normal de Tejupilco, así que la plaza se la asignaron de manera automática al terminar sus estudios. Él también ha tenido un fuerte arraigo en la comunidad. Desempeña su labor docente y también se ha caracterizado por hacer gestiones en beneficio de la población.

En el magisterio empecé laborando en el ciclo escolar 1987-88, al término de la Normal me asignaron plaza en la Escuela Primaria “16 de septiembre” en la comunidad de Ejido de Trancas, municipio de Temascaltepec. En esta escuela estuve trabajando durante dos años, por cierto en el último ciclo escolar me asignaron la responsabilidad de la dirección de la escuela. Después, en 1989 obtuve mi cambio a la Escuela Primaria “16 de septiembre” de la comunidad de Pueblo Nuevo, en el mismo municipio de Temascaltepec. En esta escuela estuve poco tiempo, porque ese mismo año, es decir en 1989, me cambié a la Escuela Primaria “Sor Juana Inés de la Cruz” que se encuentra ubicada en la comunidad de San Francisco de Ixtapan, municipio de Tejupilco (FB, 2008).

El establecimiento en la década de los setenta de las Escuelas Normales de Tejupilco y Santa Ana Zicatecoyan en el municipio de Tlatlaya marcan un antes y un después en la dinámica laboral de la región. Los jóvenes al terminar la educación secundaria tenían la opción de estudiar la carrera de profesor de educación primaria, y al término enrolarse en el gremio magisterial. La mayoría de las veces las escuelas estaban ubicadas en las localidades de donde eran oriundos, o bien cercanas a la región sureña del Estado de México.

LOS LICENCIADOS EN EDUCACIÓN PRIMARIA: *“DESDE EL PRIMER DÍA TUVIMOS LA PLAZA DE BASE”*

En 1993 las Escuelas Normales en el Estado de México seguían operando con el Plan de Estudios 1985, el cual tenía la característica de ser considerado como parte del sistema de educación superior, debido al decreto de marzo de 1984 que elevaba los estudios al rango de licenciatura. Por su parte, el perfil esbozado en el Plan de Licenciatura en Educación Primaria respondía a los postulados del Artículo 3º Constitucional y a los contenidos de las leyes federal y estatal de Educación, los cuales pretendían formar al profesional de la docencia a partir de un adecuado balance entre teoría y práctica para obtener aceptables niveles de calidad; asimismo, desarrollar una concepción científica y crítica de la educación capaz de plantear alternativas de solución que surjan en el desarrollo del sistema educativo.

Es en este contexto donde se da la incorporación a la Escuela Normal de la profesora Hermelinda Albiter (HA) de Tejupilco. Ella no pudo estudiar Sociología en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), y se decide por el bachillerato pedagógico que ofertaba en aquel entonces la Escuela Normal de Tejupilco “porque era lo que más se le parecía”. Esta es su versión de los hechos:

Ingreso a la Normal porque mi familia no tenía los suficientes recursos para que yo me trasladara a la ciudad de Toluca, ya que era mi interés estudiar Sociología, y al no poder hacerlo, me incliné por la Normal que era lo que más se le parecía y lo más accesible aquí en Tejupilco. Cuando cursaba el tercer grado de preparatoria había varios bachilleratos y como mi única posibilidad era estudiar el magisterio me incliné por el bachillerato pedagógico. Cuando ingresé a la licenciatura hubo dos exámenes, el de preescolar y el de primaria; a mí me parecía que el de preescolar me exigía muy poco; pero, por otro lado, yo no me creía capaz, ni con cierta inclinación, realizar muchas cosas manuales, lo que se refiere a trazar dibujos, hacer trabajos como se les llama manuales, o sea de doblar. No tengo esa facilidad ni me llama la atención, entonces, por eso me incliné por la educación primaria (HA, 2008).

Otro caso similar es el del profesor Jesús Jaimes (JJ) quien en principio estaba motivado en estudiar Bellas Artes en la ciudad de Toluca; sin embargo, debido a las difíciles condiciones económicas por las que atravesaba la familia, y por el hecho de encontrarse en un ambiente familiar integrado en su gran mayoría por maestros; prefirió el ejercicio de la docencia. Esta es su historia:

En la familia se observa como tradición el magisterio, ya que desciendo de muchos familiares que son profesores: mis tíos y los hermanos de mi mamá. Además, en mi casa somos cinco hermanos, de los cuales cuatro tenemos la carrera de maestros. Entonces, no era realmente mi intención estudiar para profesor, sino que mis padres no tuvieron la oportunidad de mandarme a Toluca a estudiar Bellas Artes, y me coartaron la oportunidad de estudiar otra carrera. No se me dio la oportunidad y como era la única forma de que yo sobresaliera en el estudio decidí quedarme aquí en la Normal. A lo mejor no soy maestro de vocación, pero estoy contento con mi trabajo y con lo que hago, tengo buena convivencia con compañeros y alumnos (JJ, 2008).

Así se tiene que el proceso de formación de este profesorado se da en el marco de las reformas a la educación Normal de 1984 y 1997, aunado a la explosión demográfica, la cual repercutió en el aumento de la matrícula del sistema educativo como se muestra en el Anexo 2. En este escenario de expansión se da el proceso de incorporación al magisterio. Las personas al ver las ventajas de hacerse de una plaza y ante las carencias económicas de la familia deciden cambiar el curso ordinario por el intensivo. Tal es el caso de un profesor de Tejupilco, quien nos comparte cómo se dio ese proceso:

La gran ventaja de haber estudiado con la Reforma de 1984 es que desde el primer día fuimos maestros de base debido a que la nueva reforma tenía la necesidad de adquirir maestros para salir a ofrecer su trabajo, ese fue el principal impacto que tuvo en aquel entonces. Cuando entramos a la Normal, teníamos miedo de dónde nos iban a mandar a trabajar, qué tan lejos estaría el lugar; pero al ver que en esa época había facilidades para trabajar y se podía dar el cambio del curso ordinario al intensivo y por tanto poder conseguir una plaza de base, no pensé dos veces y me cambié, nada más estudié un año en el ordinario; repito que fuimos una generación muy afortunada (JJ, 2008).

La incorporación de este profesorado al magisterio en la década de los noventa se da, por un lado, con la puesta en marcha de los procesos de federalización de la educación básica, lo que significó para las autoridades estatales mayor complejidad en la negociación de las condiciones laborales de los maestros, y por otro lado, coincide con el auge de los cursos intensivos de las Escuelas Normales de Tejupilco y Santa Ana Zicatecoyan, municipio de Tlatlaya; pues a partir de la generación 1993-1997 se da un incremento sustancial en su matrícula. Sin embargo, esta situación fue cambiando de manera gradual, ya que a partir del año 2000 se complicó

la asignación de plazas a los egresados normalistas, debido a la saturación de la oferta de las escuelas Normales de la región. Es ilustrativo el caso del profesor Donald Enciso (DE) del municipio de Tlatlaya, egresado de la generación 1997-2001, quien nos comparte su experiencia:

Mi primer nombramiento con el cual me incorporo al magisterio se da en la Supervisión Escolar que se encuentra ubicada en Los Ocotés, municipio de Tlatlaya, con la plaza de Asesor Metodológico con sueldo de profesor pasante sujeta a reubicación. Llegué ahí con varios compañeros de generación y nos decían que ese nombramiento era para ubicarnos en las supervisiones para realizar actividades administrativas, mientras se daba la posibilidad de alguna vacante de plaza. Un buen número de compañeros estábamos en esa situación. Yo estuve del mes de agosto hasta octubre. Esa experiencia me dejó un gran aprendizaje, por ejemplo, es muy diferente trabajar como adjunto, como practicante que pertenecer al sistema, y formar parte. Ya en la supervisión se entera uno y ve de qué manera se manejan las cosas, cómo trabajan, la organización, los talleres, cómo entrarle a la vez por el lado administrativo, pero sí nos sirvió bastante. Posteriormente ubicaron mi plaza en la Escuela Primaria “Hermenegildo Galeana” de la comunidad de El Aguacate, municipio de Tejupilco donde actualmente trabajo, ese es el único lugar donde he estado (DE, 2008).

El hecho es que a partir de la década de los ochenta las escuelas Normales ofrecieron licenciaturas en la modalidad de curso ordinario e intensivo, lo que permitió formar cuadros de profesionistas para atender la demanda de escolaridad en educación básica. De acuerdo con los testimonios de los profesores entrevistados podemos inferir que en principio no se sintieron motivados por enrolarse en el gremio magisterial, a pesar de las ventajas de obtener la plaza de base al momento de terminar la carrera; más bien, se fueron adaptando mediante las interacciones con alumnos, colegas y demás actores sociales, adquiriendo ese gusto y compromiso por acompañar en procesos de formación a niños y jóvenes en el desarrollo pleno de sus capacidades.

REFLEXIONES FINALES

El ejercicio de la docencia e investigación en espacios institucionales del posgrado, así como la interacción permanente con el profesorado de educación básica, me ha permitido reconocerlos como sujetos políticos que responden a las necesidades de un contexto particular dinámico y cambiante como lo es la región sur del Estado de México, dentro de un marco institucional de reglas e incentivos que se ha ido transformando a través de diferentes épocas.

Este primer profesorado rural empieza a construir la profesión docente en la segunda mitad del siglo XX ante la necesidad de tener un ingreso económico seguro, por tradición familiar o influencia de sus maestros. Lo cierto es como bien reconoce Octavio Paz “las vocaciones son misteriosas” y no pueden ser atribuidas solamente a una revelación interna, sino que se alimentan de otros factores como la experiencia, las influencias intelectuales recibidas a lo largo de procesos de formación, así como determinadas corrientes de pensamiento y particulares estilos de vida con las cuales se identifican.

En esa época, la política educativa estaba orientada en abatir el analfabetismo imperante en el medio rural, y hacer accesible la educación escolarizada, por lo que había la necesidad de incorporar a todas aquellas personas interesadas en ser profesores para dedicarse principalmente en enseñar a leer y escribir a la población demandante, situación que se convirtió en un terreno fértil para todos aquellos jóvenes egresados de la educación primaria y secundaria que vieron la oportunidad de hacer carrera en el magisterio.

Posteriormente con el establecimiento de las Escuelas Normales de Tejupilco y Santa Ana Zicatecoyan en el municipio de Tlatlaya, si bien se aseguró la formación de cuadros profesionales para atender la demanda creciente de escolarización, no todos los estudiantes se sintieron atraídos para ejercer la docencia, lo hacían porque veían la oportunidad de tener un trabajo seguro, cobrar un salario y tener ciertas prestaciones. Se puede decir que el sentido de responsabilidad y compromiso que implicaba el desarrollo del proceso enseñanza – aprendizaje surge del gusto por la profesión e implica identificar las problemáticas de las comunidades y contribuir de alguna manera a la formación de niños y jóvenes, lo cual se traduciría en un cambio de mentalidad con nuevos horizontes que se enfoquen en el imaginario de la población.

Más adelante en los albores de este siglo XXI, el profesorado se enfrenta a otros retos y a otras demandas del contexto regional, ahora se exige cierto perfil para ejercer la docencia; esto es, tener mínimo una licenciatura en el campo de la educación, a ello se suma la escasez de plazas de educación básica en los municipios sureños, por lo que ahora las escuelas Normales se

han convertido en gran proporción en exportadoras de cuadros de profesionistas para cubrir la demanda de profesores sobre todo en los municipios conurbados de la ciudad de México, y en menor medida en los municipios circundantes a la capital del Estado de México.

Finalmente cierro estas reflexiones, asumiendo la postura de superar esa visión reduccionista de encasillar al profesorado en los extremos: apóstol o villano, culpable único del fracaso escolar o responsable de sacar adelante el sistema educativo. Ni lo uno ni lo otro, somos profesionales de la educación atravesados por intereses sociales, económicos, religiosos, que concebimos nuestro proceso de formación siempre inacabado, que le tenemos un gran cariño y nos sentimos fuertemente arraigados con esta región. Tratamos siempre de poner nuestro mejor esfuerzo para desarrollar las capacidades y talentos de todos aquellos que siguen creyendo en la educación como la posibilidad de crecer como personas de bien, teniendo horizontes amplios que rebasen lo escolarizado. Ese es el gran reto.

FUENTES CONSULTADAS

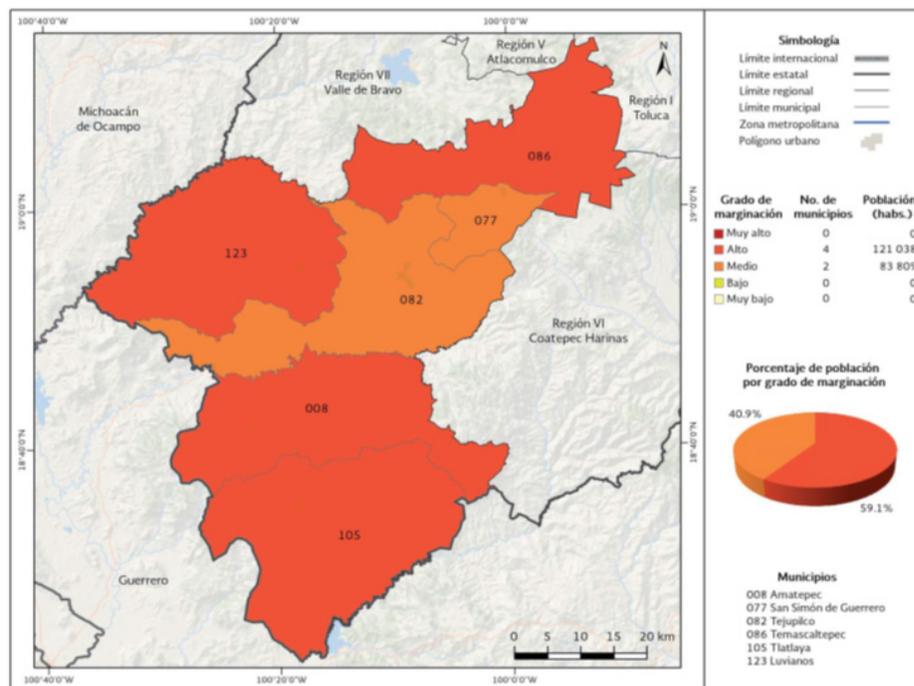
- Arnaut, Alberto (2018), "El magisterio en las reformas educativas del siglo XX y XXI", en Camacho Sandoval, Salvador (coord.). *La lechuza extraviada. Desencuentros: reformas educativas y magisterio*. Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Camposortega, Sergio y Tapia, Miguel (1997), *La marginación en el estado de México: un aporte a la planeación del desarrollo*, Ciudad de México, El Colegio Mexiquense A. C.
- Comisión de Estudios Históricos (1974), *150 años de la educación en el estado de México*, Toluca, México, Gobierno del Estado de México/ Dirección General de Educación Pública, Dirección de Prensa y Relaciones Públicas.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2015), *Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI. Encuesta Intercensal*, Ciudad de México, Subsistema de Información Demográfica y Social/INEGI.
- Flores, Fernando (2006), "La supervisión de educación primaria: nociones, representaciones y prácticas en el contexto modernizador. (El caso del estado de México)", tesis de doctorado, Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, Toluca.

- Flores, Pedro (2017), *Educación, políticas públicas y cultura*, Ciudad de México, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL)/ Universidad Autónoma de Querétaro.
- Giménez, Gilberto (1999), "Territorio, Cultura e Identidades. La región socio-cultural", *Revista Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Época II, V, (9), México, Universidad de Colima, pp. 25-57.
- Gobierno del Estado de México (1976), *Sexto Informe de Gobierno. Carlos Hank González*, 5 de septiembre de 1976, Toluca, México, Dirección de Prensa y Relaciones Públicas del Gobierno del Estado de México.
- Hernández, Néstor (2004), "La cultura profesional de los maestros de las escuelas primarias rurales federales de Tejupilco, México en el periodo de 1960 a 1970", tesis de maestría, Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, Toluca.
- Martínez, Carpóforo (2010), "El Programa Nacional para la Actualización Permanente de los Maestros de Educación Básica en Servicio (PRONAP). El caso de la Región Sur del Estado de México", tesis de doctorado en Pedagogía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- Martínez, Carpóforo (2011), "Los maestros y su participación en la vida política", *Revista ISCEEM Reflexiones en torno a la educación*, Año 6 Tercera época, (12), Toluca, Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, pp. 123-133.
- Martínez, Eugenio (1991), "La Educación en los Informes de Gobierno No. 3. Administración Estatal 1945-1951, Administración Federal 1946-1952", *Catálogo de publicaciones 2018* Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, Toluca.
- Velasco, Alfonso (1980), *Geografía y estadística del Estado de México*. Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, (Edición facsimilar de 1889), Toluca.

ENTREVISTAS

- Donaldo Enciso (DE), 2008, "Procesos de formación de los maestros", entrevistado por Carpóforo Emilio Martínez Vences, [guion de entrevista].
- Filogonio Benavides (FB), 2008, "Procesos de formación de los maestros", entrevistado por Carpóforo Emilio Martínez Vences, [guion de entrevista].
- Hermelinda Albiter (HA), 2008, "Procesos de formación de los maestros", entrevistada por Carpóforo Emilio Martínez Vences, [guion de entrevista].
- Jesús Jaimés (JJ), 2008, "Procesos de formación de los maestros", entrevistado por Carpóforo Emilio Martínez Vences, [guion de entrevista].
- Manuel Rodríguez (MR), (2008), "Procesos de formación de los maestros", entrevistado por Carpóforo Emilio Martínez Vences, [guion de entrevista].
- Pedro Mora (PM), (2008), "Procesos de formación de los maestros", entrevistado por Carpóforo Emilio Martínez Vences, [guion de entrevista].
- Tranquilino Sánchez (TS), (2008), "Procesos de formación de los maestros", entrevistado por Carpóforo Emilio Martínez Vences, [guion de entrevista].

ANEXO 1. *Estado de México. Región IV Tejupilco: grado de marginación por municipio, 2015*



Fuente: Índice de marginación por entidad federativa y municipio Anexo B2. Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2015.

ANEXO 2. *Matrícula del sistema educativo del Estado de México 1980-2000*

Matrícula	1980	1990	2000
Población	7.5 millones habitantes	10 millones habitantes	13 millones habitantes
Sistema Educativo	1,464,387	2,774,527	3,500,000

Fuente: Flores Velázquez, Fernando, (2006), "La supervisión de educación primaria: nociones, representaciones y prácticas en el contexto modernizador. (El caso del estado de México)", tesis de doctorado en Ciencias de la Educación, ISCEEM, Toluca.

NOTAS

- 1 Mi gratitud permanente al profesorado de educación básica de los municipios de Tejupilco, Amatepec y Tlatlaya, el cual, gracias a su testimonio pude clarificar y complementar algunas ideas vertidas en mis trabajos de investigación.
- 2 Martínez Vences, Carpóforo Emilio (2011), "Los maestros y su participación en la vida política", *Revista ISCEEM Reflexiones en torno a la educación*, Año 6 Tercera época, (12), pp. 123-133; Martínez Vences, Carpóforo Emilio (2010), "El Programa Nacional para la Actualización Permanente de los Maestros de Educación Básica en Servicio (PRONAP). El caso de la Región Sur del Estado de México", tesis de doctorado en Pedagogía Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.
- 3 Hernández Benítez, Néstor (2004), "La cultura profesional de los maestros de las escuelas primarias rurales federales de Tejupilco, México en el periodo de 1960 a 1970", tesis de maestría en Ciencias de la Educación, Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, Toluca; Flores Velázquez, Fernando (2006), "La supervisión de educación primaria: nociones, representaciones y prácticas en el contexto modernizador. (El caso del estado de México)", tesis de doctorado en Ciencias de la Educación, Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, Toluca.
- 4 A lo largo de las interacciones tenidas con el profesorado salió a relucir, por un lado, el nombre de aquellos mentores que tuvieron una destacada participación en el ámbito de la docencia y la política en la región; por otro lado, de manera recurrente hace referencia a sus maestros de educación primaria: en Tejupilco Alberto Santín Granados, Álvaro Contreras, Efraín Benhumea, Emigdio Alcalá, Eulalio Contreras, Joel Sánchez Reyes, Manuel Hernández Izquierdo, Mercedes Olascoaga y Pilar Contreras; En Amatepec Alicia Domínguez Villalobos, Arnulfa Mirafuentes, Bárbara Reyes, Benita Vences Morales, Elvia Jaimes, Federico Macario Martínez Gómez, Ignacio Cortez Tapia, Juan Marín, Nicolasa Vázquez Morales, Seniorina Gómez y Teresa Reyes, y finalmente en Tlatlaya Miguel Luis Delgado Montoya.
- 5 Esta región sociocultural es una extensión comprendida en la cuenca del Río Balsas, cuyo centro se ubica en la región más baja que es Ciudad Altamirano, Guerrero. Partiendo de este lugar y trazando un círculo imaginario en torno a esta ciudad están comprendidos los valles localizados en la parte noroeste del estado de Guerrero como son: Cutzamala de Pinzón, Coyuca de Catalán, Tlapehuala, Arcelia, Ajuchitlán, Zirándaro, Poliutla, San Miguel Totolapan, Paso de Arena y Placeres del Oro entre otros, y se prolonga a varios lugares del Estado de Michoacán, entre los que destacan: Huetamo, San Lucas, Riva Palacio, Tiquicheo, Carácuaro, Nocupétaro y Tuzantla. Esta región socio-cultural comprende también los cinco municipios ubicados en el sur del Estado de México: San Simón de Guerrero, Tejupilco, Luvianos, Amatepec y Tlatlaya.
- 6 De acuerdo con este estudio, el estado de México se dividió en tres regiones naturales: La de la Planicie con pequeñas alturas; la Montañosa del Este y la Montañosa del Sur. Los municipios sureños se encontraban en esta última. Comisión de Estudios Históricos (1974), *150 años de la educación en el estado de México*, Gobierno del Estado de México, Dirección General de Educación Pública, Dirección de Prensa y Relaciones Públicas.
- 7 Lic. Isidro Fabela Alfaro (1942-1945), Lic. Alfredo del Mazo Vélez (1945-1951), Ing. Salvador Sánchez Colín (1951-1957), Dr. Gustavo Baz Prada (1957-1963), Lic. Juan Fernández Albarrán (1963-1969), Profr. Carlos Hank González (1969-1975), Dr. Jorge Jiménez Cantú (1975-1981).
- 8 El trabajo de investigación del Dr. Néstor Hernández Benítez (2004), referido en este ensayo, da cuenta del trabajo de los primeros maestros rurales en esta región: Lucila Balmaceda Alcalá, Leodegario Sánchez Reyes, Fernando Serafín García García, Mario Domínguez Macedo, Abraham Morales López y Anselmo Diego Domínguez.
- 9 El Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM), se crea en la administración federal de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), el 26 de diciembre de 1944; inicia sus trabajos el 19 de marzo de 1945. Sus objetivos eran principalmente dos: regularizar la situación profesional de los maestros sin título en todo el país, a través de la capacitación para que no abandonaran sus centros rurales de trabajo, y unificar su formación en lo referente a planes, programas, métodos y doctrinas educativas.
- 10 En 1970 existían en el Estado de México solamente cinco escuelas Normales dependientes del subsistema estatal: la denominada Escuela Normal para Señoritas fundada en 1882; la Escuela Normal del Estado fundada en 1959, ubicadas en la ciudad de Toluca. Es hasta 1960 cuando se crean las escuelas Normales de Tlalnepantla y Atlacomulco; en 1962 la Escuela Normal de Chalco.
- 11 En este periodo se fundan las siguientes escuelas Normales: en 1971, Tejupilco; en 1973, Naucalpan, Ecatepec de Morelos, Cuautitlán Izcalli, Nezahualcóyotl y Coatepec Harinas; en 1974, Tenancingo, Sultepec, Valle de Bravo, Jilotepec, Zumpango, Coacalco, Teotihuacan, Nezahualcóyotl II y Santiago Tianguistenco; en 1975, Texcoco y San Felipe del Progreso.

CARPÓFORO EMILIO MARTÍNEZ VENCES

Es doctor en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se encuentra adscrito laboralmente como Profesor de Asignatura en la Universidad Interamericana para el Desarrollo (UNID) Campus Tejupilco. Sus publicaciones recientes son: “El proyecto educativo de José Vasconcelos. Los primeros intentos por articular lo afectivo con lo cognitivo”, *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 3 (2), Ciudad de México, Sociedad Mexicana de Historia de la Educación A.C., pp.81-88, (2023); “Promoción del magisterio a cargos de supervisión escolar. Un acercamiento al estado del arte del debate generado en el marco de la reforma educativa 2013”, *Revista Diversidad Académica*, 1 (2), Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, pp. 178-204, (2022); “Políticas educativas con grupos vulnerables. El caso del Estado de México”, en Lechuga, Susana y Andrade, Rafael (coords.), *Formación docente y políticas educativas en México: Finales del sexenio 2012-2018*, Toluca, Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, pp.145-154, (2021).